

SOCIETÀ SAN PAOLO
Casa Generalizia



“Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión”.
(P. Alberione)

A las 12,50 (hora local) del 26 de febrero corriente, en el “C.D.O. Polymedic Medical Plaza” de Cagayán De Oro (Filipinas), volvió a la casa del Padre nuestro hermano sacerdote

P. SERVILLANO III MARTIN SINOY
52 años de edad, 39 de vida paulina, 30 de profesión y 25 de sacerdocio

El P. Servillano III nació el 24 de septiembre de 1963 en Población, New Lucena (Iloilo, Filipinas) y, con apenas 12 años de edad, entró en la Congregación el 31 de mayo de 1976 en la comunidad de Makati. Hizo el noviciado en la comunidad de San Fernando (Pampanga) en 1985 y emitió los primeros votos el 6 de junio de aquel año. Completó su formación en Makati y pronunció los votos perpetuos el 12 de noviembre de 1989. Después fue ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1990 por la imposición de manos de Mons. Teodoro Bacani.

El P. Servillano desempeñó sus tareas apostólicas principalmente en el sector de la difusión y en diversas comunidades de la Provincia: en Pampanga (1990-1992), Cebú (1992-1993), Pasay (1993-1999) y luego nuevamente en Cebú (1999-2000). Fue Delegado de la comunidad de Iloilo durante dos mandatos (2000-2006) y contemporáneamente director de dos librerías situadas en sendos centros comerciales de la ciudad. Sucesivamente, de 2008 a 2011 fue de nuevo Delegado de la comunidad de Iloilo, donde además de ser el director de las dos susodichas librerías, al mismo tiempo desempeñó el apostolado radiofónico en una emisora local. En 2013 fue trasladado a Cagayán De Oro como director de la difusión local y en enero de este año fue nombrado Delegado de aquella comunidad. Precisamente en esta casa le alcanzó la muerte el 26 de febrero corriente, a consecuencia de un inesperado pero fatal infarto cardíaco. A pesar de haberle hospitalizado enseguida, el P. Servillano cayó en coma a consecuencia de los graves daños sufridos en los riñones y el cerebro, llevándole así a su prematuro fin.

El P. Servillano fue una persona muy activa en todos los cargos que le tocó desempeñar como sacerdote, aun cuando se le aconsejó disminuir sus ritmos y descansar después de habersele manifestado algún problema cardíaco. Como tipo joven y lleno de energía que era, consideró probablemente que observando los consejos médicos recibidos, habría podido de todos modos afrontar el trabajo diario como siempre había hecho. Fue apreciado por su predicación muy exuberante: en cada comunidad donde estuvo destinado hacía siempre pasar el mensaje del Evangelio usando breves y graciosas historietas basadas en la experiencia de vida de los fieles; de esto pueden dar testimonio hoy muchas personas, jóvenes y menos

jóvenes. En los cargos que tuvo y en el modo como cumplió sus deberes de paulino, en su predicación y en el empeño que puso con laicos, religiosos y sacerdotes, el P. Servillano siempre fue bien acogido y querido. Durante una Misa de sufragio celebrada antes del traslado de sus restos a su ciudad natal para la sepultura, el Superior provincial, P. José Aripio, refirió que incluso muchos sacerdotes religiosos y diocesanos que le habían tratado y trabajado con él durante estos años han manifestado el generoso aprecio hacia su “don Nene”, como se le llamaba afectuosamente: «Ha mantenido alto –concluyó el P. Aripio– el nombre de la Sociedad de San Pablo por su admirable e infatigable compromiso apostólico, especialmente en la predicación».

Agradecemos al Señor el don de este nuestro hermano, por cuanto realizó sirviendo a Dios por el bien de las almas. Le confiamos ahora al Divino Maestro, que es el rostro misericordioso y amante del Padre, para que en la luz del Espíritu Santo, goce de la vida eterna y, acogido en el abrazo amoroso de nuestra Madre María, viva en la compañía de nuestros bienaventurados Santiago y Timoteo y de todos los demás santos paulinos del paraíso. Allí el P. Servillano intercede ahora por todos nosotros mientras goza de la gloria plena.

Roma, 28 de febrero de 2016

P. Celso Godilano

Los funerales serán el domingo 13 de marzo a las 10 (hora local) en la parroquia Our Lady of Peace and Good Voyage de New Lucena, Iloilo, su ciudad natal. Sus restos reposarán en el cementerio local.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).